

Buenos Aires, Noviembre 21, 1947

Mi estimado Amigo,

No abrigue rencor hacia mi por no haber contestado hasta ahora a su carta, pero desde hace un mes viví en una oleada letárgica y no tomé pluma en mi mano durante todo este tiempo. Es tan fuerte mi nostalgia hacia Europa que era previsible esta depresión absoluta. Pero lentamente salí de este pantano y de mi tedio y estoy seguro que desde ahora podré corresponder con Vd. normalmente.

Desde hace mi última misiva he llegado a conocer unos artistas en ésta, quienes si bien pintan bastante flojo, se ve empero en sus trabajos que buscan algo y quieren algo, lo que por de sí es bastante raro en Argentina.

Sentiría una gran alegría si Vd. - tal como lo escribiera a mi hermana - traería personalmente su libro. En mi próxima carta le enviaré los versos que le vengo prometiendo desde hace una eternidad.

Lamentablemente en Argentina no encuentro bastante inspiración y de este modo la pluma llega a mis manos sólo muy de vez en cuando. Además, mucho de mi tiempo está ocupado con el ganarme la vida puesto que después de 4 meses de estar postrado en cama, he tomado un empleo en un hotel, en la oficina de recepción, lo que asegura mi existencia y no deja de ser un trabajo interesante.

Tengo la esperanza que no demoraré demasiado en leerlo nuevamente y espero que no lo tomará a mal que no le he escrito desde entonces. Deseo conocerle personalmente y mientras tanto le ruego mandarme más de sus trabajos, porque francamente me refresco espiritualmente leyendo algo suyo o si recibo una carta de Vd. Casi parece inverosímil que Vd. vive en Sudamerica. Esperando sus noticias,

Con mi más sincero aprecio